

Lunes, 19 de diciembre de 2016

MENSAJE DIARIO DE MARÍA, ROSA DE LA PAZ, TRANSMITIDO EN LA CIUDAD DE WEED, CALIFORNIA, ESTADOS UNIDOS, AL VIDENTE FRAY ELÍAS DEL SAGRADO CORAZÓN

Queridos hijos:

Hoy Mi sagrado esposo San José, coloca sobre el pecho de cada uno un lirio de luz y de castidad, con el fin de que lo guarden humildemente en sus esencias como la sagrada energía del Instructor, para que sus consciencias se transformen en el modelo redentor que Cristo espera de cada alma.

Por eso, hijos, con la fuerza de la fe, su Madre Celeste le ruega al Padre Eterno que Sus hijos de la humanidad se conviertan en lo que el Propósito divino estableció para este planeta y para esta humanidad.

San José como corazón humano aprendió a amar la verdad, la verdad de poder ver sus propias dificultades y de trascenderlas una a una bajo el impulso interior del amor.

Es por eso que en esta hora San José llega a sus vidas para que se abran al conocimiento de la humildad, para que lo conozcan como el Padre de la humildad que se ofrece para trabajar directamente con la condición humana.

San José en este ciclo llega al mundo como Mensajero Divino para retirar a los corazones de la ignorancia y del hipnotismo, de todo lo que lleva al ser humano a ser miserable en espíritu y en materia.

San José como Guardián de los corazones y como protector de todas las almas, se dispone eternamente a ayudar a conocer y a trascender la condición humana que, siendo inmadura e imperfecta, impide la evolución de las consciencias y el profundo despertar.

Queridos hijos, es así que, en este tiempo, San José se ofrece a la humanidad para enseñarle a superar sus dificultades, para que las almas confíen en la Gracia del Padre y en Su Infinita Misericordia.

San José como servidor y misionero intenta en este ciclo sacar a las consciencias de sí mismas para que abracen la cruz y la victoria del servicio; por eso, Su Casto Corazón que es prodigioso y humilde siempre puede inspirarlos a hacer lo correcto, lo verdadero y lo auténtico, sin ingresar en la soberbia ni en el orgullo humano.

Como San José encomienda a las almas a Mi Inmaculado Corazón, hoy los encomiendo a todos al Casto Corazón para que aprendan a amar la Voluntad Divina de no ser nada ni de querer nada para sí.

Su Madre Celeste no viene hoy aquí a Monte Shasta para ver sus más profundas miserias, sino que su Madre del Amor viene para recordarles todos los días su pureza esencial.

Alcanzando esa pureza, la condición humana ya no tendrá en el mundo el primer lugar y finalmente el alma gobernará la vida planetaria y el Plan se cumplirá.

Les agradezco por responder a Mi llamado.

Unida a los consecuentes y a los simples,

Vuestra Madre María, Rosa de la Paz